

malera /
de camino al río





MALA HIERBA - CAMINO AL RÍO

San Lorenzo de Tormes, 2022-2023

Andrés Ribada y Ros Del Olmo

¡Bienvenidx al primer fanzine de Conejillo de Verano!

La Residencia Literaria Conejillo de Verano nace íntimamente ligada a los aprendizajes de BajoTeja como plataforma cultural de mediación cultural en el rural. Conejillo inserta la escritura dentro de la constelación investigación / educación que conforma una de las líneas de acción de la Plataforma, al igual que la Residencia la Madri-guera, su estrella melliza, lo hace con la música.

Los programas de residencias de BajoTeja se basan en la experimentación artística en comunidad. Llamamos a participar a residentes provenientes de diferentes coordenadas de un espacio de convivencia diseñado para compartir saberes y crear en colectivo. En las residencias buscamos invitar a reimaginar nuestros intereses fundantes como lo son el folklore, el sentimiento de pertenencia o el binomio campo-ciudad, entre otros horizontes. De esta manera estos conceptos pueden ser deshilvanados y entretejidos desde una óptica contemporánea. Esta experiencia conjunta pone a trabajar creatividad y aprendizaje con los múltiples tiempos y espacios de San Lorenzo de Tormes. A su vez muy consciente de que los tiempos de creación y los modos de distribución de la producción literaria necesitan de un espacio especializado.

La I Edición de la Residencia Conejillo de Verano arrancó como una apuesta fuerte por la riqueza del patrimonio inmaterial de la provincia de Barco de Ávila - Piedrahíta. El punto de apoyo fue la mitología abulense y/o castellana así como figuras indispensables localizadas en su folklore y cancioneros. Del 9 al 14 de agosto de 2022 la Casa BajoTeja abrió sus puertas a 7 residentes que trabajaron desde sus proyectos personales, estilos e inquietudes temas que engarzan con todo lo que significa trabajar con la cultura comunitaria desde este pueblo castellano-leonés de 35 habitantes censados.

A través de una serie de talleres y dinámicas de escritura creativa figuras como el Cucurrumancho, la Magalia, el Sacamantecas, el Verlíncano, la Molinera, las Personas con Gracia o la Bruja Castellana fueron los perfectos disparadores para abordar al detalle los proyectos de nuestros residentes, que abarcaron desde la historia familiar a la poesía contemporánea.

En Conejillo de Verano buscamos que cada participante explore y reactualice lo hiperlocal de la comarca a través de su escritura y, que a su vez, ese revoltijo de estilos y preocupaciones se encuentren y expandan en un espacio de diálogo. Esta publicación es, precisamente, fruto de una correspondencia que ocurrió después del verano; no con el objetivo de publicar un producto acabado, sino con el de plasmar el ánimo de quien escribe acompañadx.

Queremos, también, enseñar a otrxs lo qué lxs residentes han dejado a los vecinxs de San Lorenzo de Tormes. También lo qué se llevan de vuelta a casa, en un tierno intento de abordar lo que podría ser la escritura situada. Aquella hecha para leer en voz alta, comentarse, subrayarse y llevársela de viaje. Un espacio donde quien escribe escucha y quien escucha escribe, canta o se marca unos bailes, y así lo hacen en estas páginas:

Nayarit Fuentes, Mara Sannia, Marina Mejía, Raquel López / María Abel, Raquel Pons y Arturo Batanero.

Las ilustraciones son de Mara Sannia.

nayarit fuentes
mara sanna
marina mejía
raquel lópez/maría abel
raquel pons
ros del olmo
arturo batanero
andrés ribada

NAYARIT FUENTES

Heno brizna rastrojo
un castillo de paja en los fardos del ganado
todo era nuestro

Cuando llegaba el verano en mi pueblo llegaba la playa

Y se veía dorao
Y te juro que eso parecía la costa del sol
Todo amarillo amarillo

Lo que siempre fue verde

Y podría jurar
que me olía a mar
en mitad de la meseta

Me preguntaba porque había conchas, conchas marinas,
en mitad del prao de detrás de mi casa
Dice mi madre que eso se quedó ahí desde el deshielo
Que esto antes era mar
Y luego hielo
Luego ya se deshelo
Y solo quedan neveros
Y conchas
y pueblos vacíos
y una canela que le amarga hasta el arroz con leche
¿Como mueve la luna las olas donde no hay mar?

Nos tumbábamos pegaitas a la orilla
en el arcén
Las madres decían que era peligroso
por los atropellos
Pero pegaitas pegaitas



MARA SANNIA

Cruzaré los dedos no me mates, animales que guardan cosas.

I.

Dicen que las golondrinas las cuidan no las matan porque son una bendición pero se comen el azúcar. Que las han criado y todo, muy bien las crían, que las casas en las fachadas tienen 8 nidos todos juntitos entre ellos pero bueno que se cuelan en las chimeneas. Que nadie las mata pero claro, que si las chimeneas que si se caen seguro que eso no da suerte buena. Como por ejemplo los moscardones todo eso que vuela que no tiene un color normal que pronostica suerte buena o mala.

Moscardón negro: normal

moscardón rojo: regular

moscardón de colores: suerte mala.

Y es que Soñé con un pájaro

Soñé con un pájaro daba miedo que me agarraba con las patas y se me llevaba pal cielo. Que venía a por mi me agarraba con las patas y volando se me llevaba pal cielo. Y luego me dejaba caer en árboles tejados torres y troncos.

Me dejaba caer en árboles tejados torres y troncos todo al mismo tiempo y me arrastraba por todas partes. me llevaba enganchada del pelo y yo arrastrada por todo el suelo me veía muriendo.

yo muerta con todos los pelos arrancados los pelos en sus uñas enredados arrancados. Entonces me veo muerta en el suelo con las piernas y brazos partidos me veo muerta en el suelo y me veo desde arriba como si yo fuera el pájaro mirando por encima de mi. Y encima de mi en el aire tirando pal cielo de nuevo, se ríe encima de mi en el aire tirando parriba pal cielo de nuevo va el pájaro y se ríe de mi me río de mi y me habla y me digo

“te haces chiquita y tienes espinas en la cabeza”

Como un ángel de Dios que sabe todo lo que se viene como una golondrina. Porque dicen que las golondrinas son ángeles de Dios que están bendecidas por eso las crían y no las matan. Y todo eso porque una golondrina dicen que le quitó las espinas de la cabeza a Jesucristo entonces golondrina pájaro sagrado.

Y quién me cría a mi

y quién me cría a mi??? a mi quién me cría o a mi quién me mata?
yo digo que me maten que tiren de mi parriba que si voy a estar sola y un pájaro va a venir a matarme que lo haga ya porque no quiero estar esperando a que me lancen contra torres árboles tejados y troncos
A MI QUE ME ARRASTREN POR EL SUELO pues que vengan que me arranquen todo el pelo y que me lo arranquen ya

Que si hay que esperar a que venga una lechuza y se beba el aceite de las lamparillas que se trinque el aceite de las lamparillas y que se apague la luz y que todo esté a oscuras silencio pánico a que se me lleven pues mira

quizá prefiero pasar miedo durante el resto de mi vida y que se me lleven, no quiero esperar. quizá prefiero tener miedo durante el resto de mi vida a un ave enorme extraterrestre y que se me lleve ya
quizá prefiero pasar miedo durante el resto de mi vida y tener pelo dejarlo crecer

darme de golpes contra los tejados con tejas

subirme a un árbol pequeño una higuera

acariciar un perro con miedo con el rabo entre las piernas

llevar 8 nidos en las manos que me salgan callos

criar unas golondrinas que vivan en mi chimenea de mentira en mi piso diminuto de usera guardar todos los moscardones de colores negros y rojos en un tarro y llevármelo a madrid guardarme la suerte mala y regalar toda la buena que te la quedas tú yo me quedo con el miedo con el pájaro con los árboles las torres los troncos los tejados los pelos arrancados las extremidades rotas el miedo los moscardones

guardarme la suerte mala y regalar toda la buena que te la quedas tú

las golondrinas las espinas las lamparillas

que te la quedas tú que te la quedas tú he dicho

que te la quedas tú

II.

Ros ha dicho que alguien le dijo que si escuchas a cierta hora los ruidos de una lechuga determinan que alguien va a morir. También que hay pájaros que según a la altura a la que vuelan también predicen la muerte de alguien.

Me acuerdo que la tía se ve que salió a la peluquería como cualquier otro día porque la mujer salía a menudo a la peluquería pa que la arreglaran el pelo. Que la pusieran unos rulos y cosas así pa ahuecarla el pelo blanco blanco que tenía y que no pareciera que ella tenía poco. Me la imagino saliendo de casa con uno de esos vestidos azules estampaos que luego yo me quedé con los que me he hecho bolsos y camisetas. Pues me la imagino saliendo a la calle por el portal del edificio en el que estaba su casa. Un portal larguísimo que al fondo tenía cuatro ascensores que tardaban en llegar que claro, tardaban luego en subir encima hasta el piso 10. Porque ella vivía en el décimo piso. Pues bajando un rato en el ascensor y tardando en salir del portal porque era largo largo y abriendo la puerta con el botón automático que pusieron de esos que la puerta se abre sola. Y bajando la escalera que ya daba a la calle y caminando por la calle que la llevaba a la peluquería con las ganas de verse estupenda con el pelo ahuecado. No sé muy bien a qué altura ni de qué calle porque no recuerdo cual era la peluquería a la que iba. Pero se ve que al bajar un bordillo se cayó hacia atrás y se mató. No creo que se matara por el bordillo sino de pena. Y justo ese día el bordillo estaba ahí.

desde el piso de mis padres antiguo piso de mis abuelos desde el cielo en el cielo se ve mercurio

para mi es mercurio aunque realmente sea cualquier otro planeta y desde ahí pero no sé en qué momento, a mi se me quedó que ahí desde ahí en ese cielo en ese planeta estaba mi abuela. No la que se mató en el bordillo Pili sino la otra la María. que a mi se me metió en la cabeza que la María andaba viviendo por Mercurio o el planeta que sea que se ve desde ahí desde que se murió.

La María dijo Que si Dios le estaba haciendo esta putada dijo literalmente, que Dios no era bueno que no quería saber nada más de él que ella estaba abandonando a su familia.

Un día a mi hermana a mi prima y a mi nos llevaron a comprar pelucas boas de flecos de plumas gafas de colores y nos subieron a un banco de piedra a saltar a bailar a mover las boas las pelucas las plumas y los flecos mirando hacia arriba como mirando al espejo enorme como agujero negro un espejo enorme como cielo de cristal donde dentro de ese espejo había un hospital y dentro de ese hospital detrás de ese agujero negro estaba mi abuela María mirando.

Bueno y yo digo

que si me muero que todo el mundo sepa que quiero que me bailen con pelucas boas flecos y plumas en cualquier lao que no sea delante de un espejo como agujero negro, que sea en cualquier lao. Que yo me voy pa Mercurio o pal planeta que sea a hacerme mi casa me llevo mi tarro con moscardones de la buena y de la mala suerte me llevo a las lechuzas que gritan por las noches me llevo a las urracas que ahora piden comida como las palomas me llevo a todos los pájaros de la Tierra pa mandar señales desde allí diciendo que estoy muerta que me he muerto que por fin estoy muerta pero que todo ha ido bien que las cosas están hechas Pa mandar besos desde Mercurio o desde el planeta que sea pa que sepan que estoy ahí y que nadie tenga que imaginarse que estoy en cualquier otro lao pa pedir que escriban mi nombre el de mis abuelas el de mi madre el de mis tías el de mi hermana el de mi padre en todos los bordillos de todas las ciudades en todos los cantos de los bordillos de todas las aceras de todas las ciudades en las que hemos vivido. Pero solo pido que si me muero que sea de bien vieja porque de verdad que ahora yo no me quiero morir.



Y AHORA
QUE SOY
PAJARO
Y DESEO

ME MIRO
ESTAS PLUMAS
Y NO LLEGO
A TOCARLAS
CON MIS PATAS
LARGAS

MARINA MEJÍA

A mara:

el corazón de un colibrí necesita mucha glucosa late 1256 veces por minuto dicen que las señoras ponen cuencos con agua y azúcar en sus ventanas para que no se cansen para que no se caigan para que sigan moviéndose así al ritmo del gorriazul que brilla de azúcar que brilla de poner un bollo al horno y untarlo con leche que brilla a azúcar gorriazul

donde hay colibríes no hay golondrinas pero el colibrí golondrina tiene la cola de sirena azul que te gusta a ti que te gusta a ti de la golondrina que le gusta a los marineros tatuados y que me gusta a mí.

un colibrí se coló por mi garganta y anidó 8 veces en las dos arterias de mi corazón gorgirrubí. Brotaré un río rojo lo llamaré garganta gorgirrubí y tú levantarás ahí tu casa en 1265 días y yo te pondré un cuenco con agua y azúcar para que no te canses para que tu casa no se caiga la bañaré en leche para que parezca un terrón de azúcar teja-do gorriazul y que nadie te arrastre y que no te mueras.

A mi corazón también le han salido alas y me miro estas plumas y no llego a tocarlas con mis patas largas que apuntan para abajo. y ahora que soy pájaro y deseo, y tengo estas

plumas que me nacen ahí y suben y se curvan y juntas suben y parecen una lira de madera de roble, ahora más que nunca deseo tener manos con yemas en los dedos.

y ahora que soy un pájaro y que soy el tipo de pájaro que se llama ave lira quisiera decir algo quisiera decirte algo y que sonara otra voz que sonara a otra cosa que te llegara algo que mi voz fuera como un cuenco que alguien te pone por si quieres seguir pero no sabes cómo que de mi voz salga una mano con agua y azúcar para que se curen tus piernas y te crezca el pelo y te quedes aquí tú, que te quedes tú

y yo con mis alas lira sin yemas frotaré un río rojo frotaré y brotará y lo llamaré garganta gorgirrubí porque soy manca y me miro las plumas y me froto las plumas y quiero vivir aquí y quiero creer en algo y traértelo aquí donde estás tú en la casa diminuta que rodea mi garganta de río. y con mis alas lira acompañaré mi corazón de plumas con tus días y diré diré entonaré muchos miedos y tú los tocaras con tus yemas con las yemas de tus dedos acariciarás el colibrí violáceo de mi garganta

entre mis dos arterias anidarás ahí entre todas estas voces

Un besito muy inmenso y acotado, marina

“Todo mi ser se inclinaba al anhelo, pero también al
distanciamiento”
(Vaquera Invertida de McKenzie Wark, pág. 85)

INVITACIÓN: DE MÍ PARA TI COMO ESPERANDO ESA LÁGRIMA QUE
YA HA CAIDO AL LEERTELO EN VOZ ALTA TE INVITO A QUE HUYAS
¿ENTIENDES?

Yo tengo perlas en los brazos y vosotros
escamáis mis esquinas
(un mantel de cuadros, una escena matrimonial) he arrojado un
cuenco de leche para que me veas y he contado los rescoldos que han
brotado tengo perlas en los brazos y vosotros engullís
mi corazón
-entiendo
has venido a abrazarme mientras adviertes el muro asombrado
-entiendo
y he calculado las veces en las que estuviste vivo

Yo tengo perlas en los brazos -y plomo y arena
entiendo
Y vosotros humilláis mi belleza ¿entiendes?
Y vosotros asentáis mi apertura -entiendo
inmóvil

Yo tengo perlas en los brazos
y habéis escupido un ejército sobre mi carne (una escena
matrimonial) Yo tengo perlas en los brazos y vosotros tanteáis mi
aliento ondulado mira mis manos
vivas

¿entiendes?
esta escena imparcial

tengo perlas silenciosas en los brazos y vosotros extendéis vuestra
victoria magulláis la comprensión dislocada

de mis perlas
rechazáis esta tímida invitación de huida

RAQUEL LÓPEZ / MARÍA ABEL

Ritual del agua o la limpieza

Mudanza, de mudantia, que reemplazó mutatio: cambio, transformación]

Exilio, exsilium: saltar hacia fuera “no es una pena, sino un refugio, un medio por el que uno escapa a un castigo” [Cicerón]
o del latín que recitaban sin haberlo aprendido
que sostengo entre las manos

Algo nuevo
Algo viejo
Algo prestado

A través de la ventana
las imágenes son como un oráculo
y ellas parecen tener el don de las lenguas en sus transportes convulsivos]

Una lección del doctor Beltrán
Un consejo para los nervios
Un total de cero pastillas con 114 céntimos

Me gustaría coser
cantar
hacer arreglos florales
la ciencia en todo esto es tener menos prejuicios

Limpia y segura
Limpia y cómoda
Limpia y limpia y sé segura y sé cómoda

Para limpiar: pulverizar sobre la superficie
Para desinfectar
Para eliminar incrustaciones de cal
Para las zonas por las que pueda caminar o lamer un gato

Jabón para el futuro
Jabón para los amantes
Jabón para el que quiere decir/hacer/ser

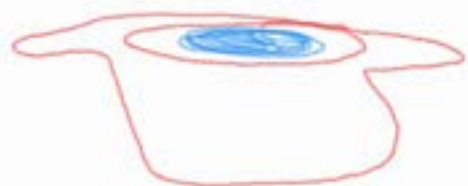
algo más empírico que la sensación de estar en la oscuridad

renunciar al polvo

llenar los pulmones de materia activa biocida

conocer el brillo de la ausencia.







772



RAQUEL PONS

Hola Ros!!

Te mando una selección de los escritos nacidos en la resi. Pertenecen a dos días, a dos momentos distintos, pero releendo todo lo que escribí durante esos días he visto que todos se inscriben, de alguna forma, en el precioso, oscuro y mágico universo de la bruja. (Al menos en el que hay en mi cabeza cuando pienso en qué es una bruja y de dónde viene).

Uno de ellos es el propio texto sobre esta figura mítica, mientras que los otros tres nacieron en el río. Paridos en momentos distintos, precisamente como momentos los he etiquetado: servir, nutrir, concebir y habitar.

Estoy deseando ver tu respuesta, tus sugerencias, asociaciones, notas o cualquier cosa que te surja de este intercambio.

Por cierto, me estoy leyendo Mis malos pensamientos, recién editado por Tránsito y me está flipando. De los libros que más he subrayado, pintarrajeado y manoseado últimamente. Con todo el respeto del mundo, la autora (Nina Bouraoui) no tiene nada que envidiarle a Annie Ernaux.

Un abrazo enorme!!!

Raquel

Servir

La bruja caminaba por el pueblo envuelta en un manto de vecinos persignándose. Un halo divino de gestos que lanzaban cruces invisibles al aire e insultos como cristales rotos. Para todo el pueblo, bruja era el peor de los insultos, pero ella se reía; se carcajeaba como una urraca, como un cuervo recién salido del cascarón, cada vez que la rebautizaban como bruja. Oía bruja y reía y escupía y se relamía las encías con sabor a barandilla.

Oía que la llamaban bruja y taconeaba más alto y ponía los ojos en blanco como si fuera un pescado a la brasa y todos los vecinos huían. La llamaban bruja y taconeaba y se relamía y bailaba en la oscuridad con la escoba, barriendo el fruto de los vientres de las mujeres que no, que si mi padre se entera, me mata a pedradas; que si mi novio lo sabe, no se casa, y ella riendo y taconeando y a veces, a veces también llorando, les preparaba una bebida humeante, ácida, pegajosa y con sabor a barandilla a esas mismas mujeres que de día se persignaban cuando se cruzaban con la bruja.

Nutrir

La abuela cocía las lenguas en un caldero humeante. Las echaba cuando el agua salía disparada, como escupida por esas mismas lenguas que un minuto después serían devoradas por el caldero. Y entonces las papilas se abrían como el capullo de una flor en primavera.

Concebir

Una serpiente transparente me acaricia los dedos de los pies, las pantorrillas, los muslos, mientras cuento diez.
Una serpiente transparente reptaba por mi vientre y se hundió dentro.
Desaparece a la de diez.

Habitar

En una casa de verdad no hay gritos. Hay barandillas azules de las que cuelgan las hortensias o buganvillas o jazmines. No hay vasos rotos. Tiene unas escaleras de roble o madera o pino que llevan a la buhardilla. No hay golpes. Las paredes son de papel pintado y se cambian cada verano.



ROS DEL OLMO

Hola Raquel,

Perdona que vuelva a ti después de tantos días. Estuve en un bosque en Saint Erme, que al atardecer también es precioso y oscuro. En ese bosque lleno de castaños, nogales y creo que fresnos, hay un lavadero, lo puedes buscar en Maps: Lavoir de Saint-Erme. Ahora es una extracción-atracción turística, pero no me cuesta imaginarme ese “servir, nutrir concebir y habitar” entre ranas verdes, algas de agua dulce y jabón de lejía que reseca la piel que rodea las uñas. Y muchísimo frío.

Si incluyeras un par de citas de Nina en esta correspondencia sería genial. Una cita que se abra a una pregunta. Quizá a más de una. Una cita lámpara. Lamparilla. Mesilla de Noche. A veces pienso que tu bruja aprendió todo lo que sabe por vivir sin luz durante dos años (porque se la cortaron hasta que recibió una herencia que no le correspondía). Por echarse la siesta entre nomeolvides. Por ajustarse falso azafrán entre los pechos.

Vuelvo una y otra vez al texto del “reader” sobre cómo curar a una criatura que aún no sabe hablar: el cerezo de Maria y Juan, esa especie de cerezo que al final mandaron cortar, igual que se talaron olivos en Galicia y tejos en Castilla. Y pienso lo atractivo que es volver a un pensamiento mágico de andar por casa, ese que si funciona bien y si no, también bien. Un pensamiento que sabe a té con leche y galletas y parece hacerle sombra a toda una casta de monarcas corta-árboles.

Más que sugerencias, te mando un texto que escribí que salió a horcajadas sobre tu historia con sabor a barandilla. Creo que los textos pregunta se inscriben precisamente así: a horcajadas en un equilibrio incómodo pero bien anclado, uno que cambia la sombra que proyecta cuando pones todos los adjetivos tras una determinada luz, como ratones en fila de a uno.

I. cómo las palabras hacen mundos (word worlds)

¿Cuales son sus novelas en la mesilla? ¿Qué libro o utensilio prestó a su amiga y no se lo devolvió y por ese y otros motivos ahora no se hablan? ¿Cómo le gusta empezar a contar las historias? (prácticas de lectura).

Tiene una mancha de esmalte en la uña pulgar del dedo izquierdo. Azul noche. Debajo también. Siento que dentro de sus personajes hay una resonancia... Esa misma que danzaba con todos en la fiesta del pueblo representada en la obra de teatro de objetos - o quizás debería decir, teatro de frascos - "Conservando Memoria" de la compañía El Patio (Izaskun Fernández es, por cierto, una de las referencias principales de Laura).

II. bajo la Luna: Un deseo que no se puede conocer.

¿Llora de melancolía? Tiene una botella en la repisa de la chimenea llena de agua salada. Lagrimitas... ¿Lagrimitas, guapa? ¿con esa cara tan bonita?

A veces cuando amanece la Luna, parece que algo nada en la botella y cada noche que la hay nace dentro, sí, y se va escurriendo (escupiendo) como si fuera... como un pulpo. Plata en vez de rojo. Cristal en vez de sábana. Lechuza (llanto de vaca) en vez de barandilla.

PD: Adjunto en el drive archivos iluminadores de vacas bañándose.

Hola kiki qué tal,

estaba aquí sentada en una habitación junto a un bosque y llueve. Te mando una macedonia de textos en pdf y te los copio también aquí debajo. Gracias por seguir en contacto y compartir. No sé si te acuerdas de cómo se curaba un bebé pachucho según leyendas de Ávila. A partir de esto estoy encontrándome con que hubo toda una casta de monarcas corta árboles: cerezos, olivos, robles y tejos. Todos tala-dos.

Buscando donde buscar. Y a la víspera casi con un pie
en el zaguán,
cortar esa manzana, tirar la otra mitad por esa senda que no te
conoce, que no te va a conocer.

Me queda una rama para la que necesito consejo:
No me parece indeseable parecer indeseable
Y de repente empecé oler a ti,
a tener tus labios,
a lucir tus collares.

Llevo cerezas secas por si acaso me las pides, me las pide
la corriente. Es un truco para mantener las manos siempre suaves y
calientes como pan [No recuerdo quien me lo contó].
Se doblan ante lo que se las lleva.

KIKI PONSETTI

¡hola, ros!

aquí hoy hace un día de esos feos pero que me gustan un montón: llueve y hace frío. llevo escuchando en bucle canciones que no me gusten y releendo lo que me has enviado. justo estaba pensando en una foto de los abuelos de mi padre (inmigrantes italianos) y he sentido una conexión super fuerte cuando he leído esto: “¿cómo nos intercambiamos poemas de amor en dos idiomas coloniales, en dos palabras con barco?”

he intentado montar todo en una única imagen pero la mezcla entre luna virgo y ascendente capricornio me hace excesivamente perfeccionista y los resultados no me gusten. ¡pero te lo paso por partes, por supuesto!

muy agradece de poder leerte y muy agradece también de encontrar al color azul entre esas palabras

gracias porque después de muchos días de tormentas, me siento genial leyendo y escribiendo.

ros escribió
in the house of love
y sobre palabras de amor
en el idioma de los barcos

los abuelos de mis abuelos
nunca supieron mi nombre
y la tierra se tragó
cualquier palabra
que alguna vez
pudimos cruzar

las cuencas de la abuela son azules
las cuencas de la abuela son azules
no es mi abuela pero es

la abuela de alguien
no es mi abuela pero es
la abuela de alguien

el amor es una cosa
que se escribía en italiano
cuando las cartas eran algo
que se perdía
cuando las cartas eran algo
sin papel
porque nací entre los burros y los campos largos
de una sicilia apagada
por el hambre de las papas
por el hambre de los pescadores que...

inventé el final porque nunca supe
cómo pronunciar
tu nombre

la historia te hizo
un burrico de carga
entre potencia y colonia
entre potencia de campo regado
por el mar de acero y serrín
yo no sé nadar
más que cuando el agua me roza los tobillos
nací en el mediterráneo
dice esa canción tan fea
tan fea tan fea que nunca
llegaste a escuchar
pero que mi padre cantaba porque se siente pescador
entre la plata y estambul
tan fea tan fea
que nunca llegaste a escuchar
porque en tu casa
se escuchaba la ópera que los oficiales
nunca supieron escribir y tu hija lleva el nombre y tu hija lleva el
nombre del primer amor
(azul)

de la cuenca

(azul)

de la gota

(azul)

del campo

tan muerto y tan azul como el barco azul que hizo que el mar se
volviera

de acero y serrín

azul



ARTURO BATANERO

ESTA HISTORIA TAMPOCO ES LINEAL

I. MIEDO: la lengua pegada al paladar

No sabría decir fecha exacta, pero hace mucho tiempo que no escribo a mano. No sé muy bien por qué razón, supongo que escribir desde el móvil me asegura un espacio de creación sólo mío. Marina se sienta a mi lado, hoy se ha despertado afónica. Ha intentado decir buenos días y no ha podido. Yo también tengo la lengua pegada al cielo de la boca. Aquí en San Lorenzo, Ros y Andrew nos contaron que a las personas con gracia les aparece una marca en el paladar. Me preguntó si mi lengua se habrá quedado pegada a una marca de esas, o si mi abuelo, que lloró en la tripa de su madre, la tendrá.

El hombre del saco, el tío Camuñas, el Sacamantecas, todos son personajes cuya forma y materia es el miedo. El miedo atávico (que se escribe con v, pero yo lo escribí con b) a perderse, a quedarse solo. En mi caso, supongo que ese miedo surgió en el primer llanto, al abrir los ojos, en mitad de la noche, solo en la cuna. Porque desde ese día, el miedo a la oscuridad y a la soledad se me entremezclan y fusionan como uno. Y ahora, convertido en adulto, no consigo diferenciar, como en una especie de peligroso acertijo de gallina y huevo, cuál de los dos miedos ocurrió antes.

“¿Qué coño haces? ¿Qué coño haces?” grita Raquel en sueños. Y el canguelo me penetra de golpe. Me aterroriza, aunque ahora esté rodeado de gente (de mis ya casi amigas). Siento al sacamantecas. Aunque no lo vea, ni sea capaz de ponerle nombre. Lo sentí. Porque cuando eres adulto el Sacamantecas ya no tiene nombre, es solo materia sin forma. Y, cómo cuando era pequeño, aprieto fuerte los ojos y respiro más aire del que me cabe en el cuerpo. Porque los miedos de la infancia se acumulan, se van guardando en pequeños sobrecitos en la cabeza y crecen y engordan durante años. Y cuando ya de adulto quieres abrirlos, se vuelve trabajo de una vida entera y entonces echas de menos los monstruos que te raptaban o te quitaban la grasa.

II. PENITENCIA: abrazar el cielo

Estamos todas en la cuadra escribiendo. Ha entrado la vecina.

“Ay perdón, no veo ná. ¿Sagrario está aquí?”

“No, no está”

No me acuerdo de su nombre ¿Elena? ¿Ángela? Luego le preguntaré a Sagrario.

Ayer la vecina sin nombre estuvo en la obra de Laura. Y llegó con la camiseta naranja del festival, a la que ella misma había cosido el bajo.

Y al verla entrar ilusionada me dieron ganas de llorar. La pensé como mujer aislada de pueblo. Y comencé a construir en torno a ella todos los vacíos que se imponen a Castilla. Las manos agrietadas por el frío. La falta de luz y escuela, los golpes del maestro.

“No, yo vivo en Madrid” dijo.

Y al escucharla me reí por dentro.

Desde que soy adulto las casas me atrapan y absorben (escribo la primera con b y la segunda con v). Me engullen porque son seguras, pero en lo seguro no sucede nada. Ayer tratando de desbloquear mi mente y dejar de flagelarme, me escapé a dar un paseo en chanclas, en una especie de penitencia moderno-rural por el pueblo. Y en la primera esquina, llegando a la plaza, estaba Antonia. Le pregunto por su nieta, que qué tal se lo ha pasado en las fiestas. Ya no está. Anoche tuvo fiebre y se han marchado a Madrid - Antonia me explica esto con una construcción verbal increíble que no logro recordar ni repetir -. Ella está arrancando los brotes de parra que siempre salen en verano. Porque Antonia ya cortó la parra en invierno. Una parra enorme y preciosa que cubría todo el porche. Que, aunque quedaba muy bonita, lo ponía todo muy sucio y atraía bichos y avispas. Y, además, como la casa de al lado está vacía, deshabitada, a veces las ratas se pasaban por la parra y se intentaban colar por las ventanas y por eso ahora Antonia corta los brotes de parra.

Yo tenía miedo de ser esa rata, la rata que salta y se intenta colar por las ventanas. De ser la avispa que deja las uvas secas y vacías y se va. De ser un pueblo de fin de semana. De ser el botellón en la plaza.

Y hoy escribo, escribo sin parar, y lo hago a mano, con el bolígrafo. Escribo y no paro, aunque duela, aunque ya la mano me escueza y tiemble. Aunque note el hueso al rozar el boli porque desde siempre he cogido mal los bolis al escribir. Y me corregían, pero yo no sabía dibujar de otra manera y la letra me salía fea. Y ahora, tampoco paro porque es mi penitencia, igual que el cura que dio misa a San Lorenzo sin voz. Que la voz se le quebraba y no llegaba a oírse en la última fila. Y se perdía. Pero él la forzaba aún más. Y leía el evangelio según san Juan (12, 24-26):

“Yo les aseguro que, si el grano de trigo sembrado en la tierra no muere, queda infecundo; pero si muere, producirá mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde; el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se asegura para la vida eterna.”

Ando dirección a ninguna parte, se me cuelan piedras y ramas y me pinchan los pies, pero yo me sigo alejando de la casa, de lo seguro, del miedo. Y me adentro en el campo, y poco a poco se marchan las nubes, y oigo a mi madre decirme que suelte, que soltara, que no fuera tan duro conmigo mismo ni con el mundo. Que lo que es, es y está bien.

Y yo pensé en ese momento que sí. Que dentro de mí hay un sacamantecas, que es el miedo. Dentro de mí hay miedo, pero también hay una curandera, que es mi madre, que son mis abuelas, que es Isa. Que ellas ya no saben de rezos para atraer al ganado. Pero que sus voces están en mí y me van a acompañar. Siempre.

“Siempre quedarán las huellas” dice María Sánchez. Perdón también María Sánchez por las ausencias.

Estas son mis palabras, fruto de las voces que me acompañan, y aquí quedan mis huellas [aunque sean huellas de chanclas].

III. ESCRIBIR: escapar a la muerte

Paro de escribir solo para decirle a Sagrario que ha venido la vecina a buscarla. “¿Elena?”

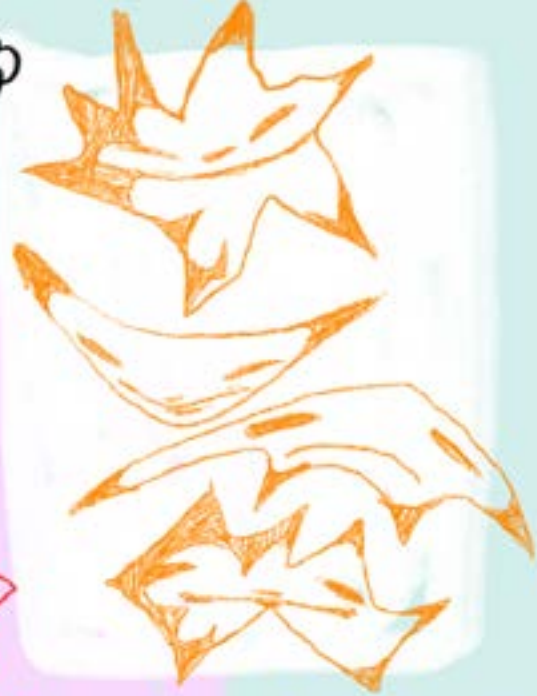
Sí, la mujer sin nombre se llamaba Elena.

Cuando caigo en la torpeza de entender el mundo en maniqueo, en blanco o negro, en A o en B. En derecho o en izquierdo. Odio la escritura. Quiero escupirla, romperla, vorrarla (con uve) y enzuciarla (con z). La escritura es cosa de señoros. Y ahí la quiero quemar toda, desde Vargas Llosa hasta Don Quijote, especialmente el Quijote. Pero en días cómo hoy, sentadita en el río, leyendo Vozdevieja y saltando a Panza de Burro y luego otra vez a Vozdevieja me reconcilio con la escritura al poder oír de nuevo voces en, como lo llama Ros, mi segundo cerebro al leer.

Eso me gustaría que fuera la escritura, al menos la escritura que tecleo. Que escapase de mis dedos para provocar recuerdos sonoros, que se pueda oír la voz de mi abuela cuando escribo sobre ella, sobre mí, sobre nosotras.

Quiero dejar constancia de todo y que nada marchite: la manzanilla con anís que calentamos Raquel y yo en el microondas; del bañador de Mara de hombros rectos; de la falta de aire al mostrar mis textos. No míos en tanto que propiedad, si no míos en tanto que vulnerabilidades compartidas. Quiero plasmar las voces que me acompañan, tanto las que me hablan suave, como las que me chillan en el cogote. De las dudas al contar a lxs demás para contarme a mí. Del miedo. Porque yo soy tanto mujer curandera, como hombre extractivista. Y muchas veces me pierdo entre ambos. Porque no soy de ciudad ni soy de pueblo. Porque a veces yo también intento abrazar el cielo. Yo, como Laura, también soy un grano de trigo dentro de la línea que en realidad es un círculo. Yo también soy un grano molido que hace harina. Estoy aquí. Y hoy escribo. Escribo a mano y no en el móvil:

Porque esta historia, como la de Laura, siempre a lo largo de esta historia también en muchas historias que juntos hacen un círculo.



QUE ME
LLEVES
A TODOS
SITIOS





UVA
LIMÓN
PIÑÓN
SANDÍA
MORA

ANDRÉS RIBADA

AQUÍ SE COCINA CON LA PUERTA ABIERTA

Encerrado en la cocina hay muchas cosas que se escuchan: pájaros en la ventana, el pisar tímido de lxs residentes al pasar, la apagada voz de la vecina preguntando por sus ollas... Por supuesto, no todos los sonidos provienen de fuera de la estancia: los fogones nadando contra corriente, el rugir de la nevera enfriando las natillas, el filo del cuchillo chocando contra la usada madera, y como olvidar el crepitar de la cebolla dorándose al sol. Todos son ruidos maravillosos que llenan el corazón.

Por desgracia, no sin ni por asomo los más numerosos.

Cuando se cocina solo para tanta gente, por mucho que pongas música para alegrar el ambiente, lo único que eres capaz de escuchar son tus propios pensamientos. “Las patatas no se están friendo bien. Son ya las 12 y todavía tienen que cocer”. La comida es la más caprichosa de las esponjas, mucho más aún que las plantas; si no la cargas de amor da igual que los ingredientes sean excelentes, un poco cómo la escritura. Bueno, cómo todo en esta vida. Sin embargo, con la cocina es diferente, porque no eres tú quién come, y ellxs no tienen la culpa de tus movidas. “Me pasé con la sal, ahora el arroz va a estar intragable”.

Encerrado entre las únicas cuatro paredes que ves a lo largo del día te pones a pensar en que a lo mejor no has puesto suficientes judías a remojo o que te has pasado, que el pan se está poniendo duro pero dependes de alguien para ir a comprar más, que aunque pudieras ir tu solo tampoco sería posible porque tienes que cuidar el estofado que hay al fuego. La masa no sube, el suflé se te baja y la tortilla se cuaja más de la cuenta.

En este autoinfligido microclima todo está mal, todo es horrible y no hay nada en este mundo que pueda remediarlo, porque eres un fracasao del que dependen trece personas mucho más talentosas.

Por suerte, cuando por fin te tomas una cerveza bajo las Lágrimas de San Lorenzo, te das cuenta de que todo lo que ha pasado por tu cabeza son solo pensamientos. Que la comida ha estado magnífica, y que no habría sido el fin del mundo si solo hubiera sido buena o si hubiera sido incluso mala, que todo el mundo está deseando que te sientes a conversar sobre arrullos y quimeras de contra importancia suscitadas, y que todo aquella terrible ansiedad no era más que el fruto de los vapores del lavavajillas.

Así que ya sabéis: lavad a mano.

POR QUÉ QUERER MALAS HIERBAS EN TU PATIO, EN TU PUEBLO Y DEBAJO DE TU LENGUA

Extracto del blog “Pa pasar la Sonochá”

La anterior residencia se dedicó a la mitología abulense, pero en el curso de la búsqueda de documentación de estos personajes salieron a la luz, a golpe de página, ritos, creencias, dichos, haceres y supersticiones que hacen referencia a un pensamiento mágico que a mi me gusta mucho y que es el de andar por casa, el que va en zapato de campo.

Este tipo de agenciamientos cuasi-mágicos y definitivamente narrativos que tiene tener por certidumbre que si a una especie de cerezo le medio rompes una rama y un Juan y una María se pasan un bebé x número de veces bajo su sombra partida y que entonces el bebé se cura, me parece sublime. Tan sublime que cortaron los cerezos de la zona para que la gente no lo siguiera haciendo. De aquí se podría empezar a hilvanar historias de terror de por qué el pino y no el quejigo, por qué el eucalipto y no el roble; por qué existió toda una casta de monarcas corta-árboles y por qué no se puede plantar hileras de fresnos machos a ton ni son que luego se mueren todos.

Pero retomando hilo, estas “creencias blandas”, no institucionalizadas y para nada ortodoxas – fuera de esos espacios – son lo que llamaría, por decirlo con Donna Haraway, “técnicas de hacer mundo(s)”, world-making; que muta muy bien y de manera muy conveniente en word-making, es decir “hacer (con la) palabra”: ese cachito de mundo-palabra es, así mismo, herramienta y sujeto. El objeto de la narración y la forma de narrar a la vez. Es un todo descastado y sin taxonomías. Pequeño y deslavazado, incluso.

En la llaneza, aunque ciertamente cruda, de estos existires reside una de las estrategias más simples que se me ocurren para poner en valor frente al proceso inexorable de globalización y sus perjuicios a nivel simbólico, decididamente material y espiritual si me apuras:

un cuento detallado pero no representativo. No es fruto de ningún acuerdo pero sí objeto de mil cinceladas. Una narración fuera del régimen de verdad, de la autoría, pero también fuera de la órbita de la suspensión de incredulidad. Tan inofensivo como una infusión de menta por la noche pero tan transportable como un cotilleo y, sin embargo, cuando has llegado a tu destino ha cambiado de forma al calor de tu bolsillo.

Lo que quiero decir es que un panorama cultural como el nuestro, obsesionado con lo representacional y lo visual, donde priman procesos que lo uniforman todo, desde las estéticas hasta los modos de hacer, es tan poderoso que no sepamos lo que la madre de Antonia, apellidada De La Flor, decía para que los lobos no se comiesen a la oveja que se había perdido aquella tarde... Ese responso que permaneció secreto incluso para su hija. El encanto del secreto de bruja reside en que puede tener mil itinerancias y a la vez ninguna. Nunca se escribió y pese o gracias a ello ahí estaba el corderito blanquinegro balanceado como loco camino abajo hacia el pueblo con el cielo oscurísimo ya. Es así porque es así, pero también podría ser así. Esa poética de “yaya”, que diría mi novia, es la que te permite contar la misma historia mil veces con pequeñas variaciones y la que, por citar al poeta Ocean Wong, nos hace a todos participantes activos del futuro del lenguaje y desde luego no ebranca, es decir, corta las ramas, de otras formas de imaginación. A veces pienso que me interesa la escritura precisamente por eso, por estos márgenes de posibilidad (de contarlos) que se sienten agarrotados al mismo tiempo pero, sin embargo, en continua reactualización. Justamente, como esa mala hierba en tu patio de atrás.





DE CAMINO AL RÍO

DE CAMINO AL RÍO

Esto es el fin del fanzine, pero también una invitación a su continuación. ¡Gracias por caminar con nosotrxs de camino al río! Esta última página es una transcripción de uno de los ejercicios propuestos a lxs residentes en agosto de 2022. Nos acompañaba Toni de la Revista Pájaro Azul, la publicación donde acabaríamos volcando textos formato romance en el número V, llamado “El Fruto”.

En San Lorenzo de Tormes, pese a su nombre, no pasa el Tormes, tan solo un arroyo afluente llamado Caballeruelo. Este se queda seco en primavera, bajo un puente románico y un montón de recuerdos de las muchachas del pueblo que iban a lavar con guantes de borrego en invierno, temerosas de los sabañones. Sus piedras secas dicen palabras acuáticas y dicen también, aire polvoriento de agosto.

En Conejillo nos interesaba poder escribir cerca del agua y también pensar en el río seco como motivo literario. No en vano, oficios ligados al agua como puede ser las lavanderas y molineras (y otros seres menos profanos) forman parte de nuestro retablo mitológico abundante. Así que después de barajar varias opciones, Toni nos llevó a al Charco del Perro o Charco de la Nava, una garganta de agua rodeada de pequeñas cascadas entre amplia roca negra, caliente, donde se pescaba trucha a mano y que hoy Google insiste en llamar Galín Gómez. Allá a 16 km de San Lorenzo de Tormes, nos fuimos todxs, con sandía, tortas de maíz, arroz, verduras, una guitarra, Turrón y la perra de Ali, Uma.

En este punto te invito a que busques tu río más cercano. Y que en el proceso retes las imágenes y concepción que tienes sobre los ríos. Ten preferencia por pequeños cuerpos de agua que, aunque no se muestren cantarines y alegres, creen paisaje. Quizá escapan de las líneas del mapa. Si es posible, quítate los zapatos y coloca tus pies o cuerpo en la corriente. Si es posible vuelve varias veces. Cierra los ojos. Repasa todos tus sentidos ¿Qué te dicen de este río, arroyo, corriente, embalse, lago, charca...?

Busca donde escribir. Te proponemos los siguientes ejercicios:

1. ¿Cómo se llama el cuerpo de agua que te toca los pies? Si no lo sabes, bautízalo tú mismx y escribe tres frases con su nombre.
2. Usa un cronómetro. Escribe una comida (2 minutos) un sueño (2 minutos), una casa (2 minutos), una investigación (2 minutos) y una homilía (2 minutos).
3. ¿Cómo escribir el río seco? Escribe esta pregunta y continúa justo debajo sin parar ni pensar (5 minutos).
4. Describe el caudal de esa cuerpo de agua solo con verbos y sustantivos.
5. Respira el olor del río mirando fijamente el agua frente a ti. Haz un picnic (real o imaginario) y al beber, pídele un deseo.
6. Escribe una frase corta sobre qué percibes en tu piel. Escribe una frase corta sobre qué ocurre en la superficie del agua. Repite este proceso hasta que sientas que es el momento de parar.
7. Anda en el sentido opuesto de la corriente. Dibuja la línea de tu ruta. En ambos extremos escribe dos palabras.
8. Escribe lo que escuchas o escucharías debajo del agua.
9. Escucha alguna versión de la canción “Por la puente Juana”. Guarda silencio. Canta o tararéale algo al río.
10. ¿Qué hay en la otra orilla?

Si quisieras hacernos llegar lo que el río te trajo a conejillo@plataformabajoteja.com estaremos más que felices de leerte. Estén secos o plenos, verdes o degradados; pasen junto a tu casa o sean el final de un paseo o una peregrinación, queremos que atesores el nombre de un río. Un texto (de camino al) río.

Un abrazo desde Conejillo de Verano

bajo
teja

